

*Entre los poetas míos...*



**Ángela Figuera**

**C**ON el título genérico “Entre los poetas míos” iniciamos la publicación, en el mundo virtual, de una colección de cuadernos monográficos con los que deseamos contribuir a la divulgación de una poesía crítica que, con diversas denominaciones (“poesía social”, “poesía arraigada”, “poesía comprometida”, “poesía de la conciencia” ...), se caracteriza por centrar su temática en los seres humanos bien sea para ensalzar sus valores genéricos o bien para denunciar los atropellos, injusticias y abusos cometidos por quienes detentan el Poder en cualquiera de sus formas.

*Poesía ésta que no se evade de la realidad, sino que incide en ella con intención transformadora. Se entiende por ello que tal producción y sus creadores hayan sido frecuentemente acallados, desprestigiados, censurados e incluso perseguidos por dichos poderes dominantes.*

*Se trata, en fin, de una poesía no neutral, teñida por el compromiso ético de sus autores.*

*Los textos aquí incorporados proceden de muy diversas fuentes. Unos de nuestra biblioteca personal, otros de Internet.*

*La edición digitalizada de estos cuadernos poéticos carece de toda finalidad económica. No obstante, si alguien se considera perjudicado en sus legítimos derechos de propiedad intelectual, rogamos nos lo haga saber para que retiremos los textos cuestionados.*

## *Entre los poetas míos...*

### Ángela Figuera Aymerich

(1902-1984)

Nació en Bilbao; estudió Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid; fue catedrática de Lengua y Literatura en los Institutos de Huelva, Alcoy y Murcia durante algunos años; después de la Guerra Civil trabajó en la Biblioteca Nacional de Madrid.

Su primer libro de poesía, *Mujer de Barro* (1948), une a la belleza formal del verso una honda ternura maternal. *Soria Pura* (1949), es un homenaje a Antonio Machado. En sus obras posteriores –*Vencida por el ángel* (1950), *Víspera de la Vida* (1951), *El grito inútil* (1952), *Los días duros* (1953)-, se produce una ascendente presencia de la vida cotidiana, de la rutinaria injusticia a la que la poetisa opone su grito rebelde. Tal vez su libro más logrado sea *Belleza cruel* (1958) prologado por León Felipe.

Su lenguaje es sencillo y el mensaje de sus obras llega fácilmente a las gentes. Murió en Madrid en 1984 y dos años después, en 1986, se publicaron sus *Obras Completas*. Entre ellas se encuentran los siguientes libros de poemas:

*Mujer de barro*, (1948); *Soria pura* (1949); *Vencida por el ángel* (1951); *El grito inútil* (1952); *Los días duros* (1953); *Víspera de la vida* (1953); *Belleza cruel* (1958); *Toco la tierra; Letanías* (1962); *Cuentos tontos para niños listos* (1979); *Canciones para todo el año* (1984, póstumo).

Semi olvidada en la actualidad, hemos querido iniciar con Ángela Figuera los cuadernillos de esta colección.



## **Balance**

Es hora de echar cuentas. Retiraos.  
Dejad ese bullicio del paseo,  
la mesa del café, la santa misa,  
y el bello editorial de los periódicos.  
Entrad en vuestra alcoba. Echad la llave.  
Quitaos la corbata y la careta,  
iluminad el fondo del espejo,  
guardad el corazón en la mesilla,  
abríos las pupilas y el costado.  
Poneos a echar cuentas, hijos míos.

Tú, invicto general de espuela y puro,  
echa tus cuentas bien, echa tus cuentas.  
Toma tus muertos uno a uno, ciento  
a ciento, mil a mil, cárgalos todos  
sobre tus hombros y desfila al paso  
delante de sus madres.

Y tú, ministro, gran collar, gran banda  
de tal y cual, revisa, echa tus cuentas.  
Saca tu amada patria del bolsillo  
como un pañuelo sucio sin esquinas.  
Extiéndelo y sonríe a los fotógrafos.

Y tú, vientre redondo, diente astuto,  
devorador del oro y de la plata,  
señor de las finanzas siderales,  
echa tus cuentas bien, echa tus cuentas,  
púrgate el intestino de guarismos  
y sal si puedes que te dé la lluvia.

Tú, gordo y patriarcal terrateniente  
esquilador de ovejas y labriegos.  
Tú, cómitre del tajo y la galera,

azuzador de brazos productivos.  
Tú, araña del negocio. Tú, pirata  
del mostrador. Y tú, ganzúa ilustre  
de altos empleos, ávida ventosa  
sobre la piel más débil, echa cuentas,  
medita y examínate las uñas.

Y tú, señora mía y de tu casa,  
asidua del sermón y la película,  
tú, probo juez de veinte años y un día,  
tú, activo funcionario de once a doce,  
y tú, muchacha linda en el paseo;  
tú, chico de familia distinguida  
que estudias con los Padres y no pecas.

Y tú, poeta lírico y estético,  
gran bebedor de vino y plenilunios,  
incubador de huevos de abubilla  
en los escaparates fluorescentes,  
sumad, restad, haced vuestro balance,  
no os coja el inventario de sorpresa.

Tú no, pueblo de España escarnecido,  
clamor amordazado, espalda rota,  
sudor barato, despreciada sangre,  
tú no echas cuentas, tienes muchas cifras  
de saldo a tu favor. Allá en tu día,  
perdónanos a todos nuestras deudas,  
perdónanos a todos en tu nombre  
y hágase al fin tu voluntad  
así en España  
como en el cielo.

(En: *Belleza cruel*, 1958)

## ***Belleza Cruel***

Dadme un espeso corazón de barro,  
dadme unos ojos de diamante enjuto,  
boca de amianto, congeladas venas,  
duras espaldas que acaricie el aire.  
Quiero dormir a gusto cada noche.  
Quiero cantar a estilo de jilguero.  
Quiero vivir y amar sin que me pese  
ese saber y oír y darme cuenta;  
este mirar a diario de hito en hito  
todo el revés atroz de la medalla.  
Quiero reír al sol sin que me asombre  
que este existir de balde, sobreviva,  
con tanta muerte suelta por las calles.

Quiero cruzar alegre entre la gente  
sin que me cause miedo la mirada  
de los que labran tierra golpe a golpe,  
de los que roen tiempo palmo a palmo,  
de los que llenan pozos gota a gota.

Porque es lo cierto que me da vergüenza,  
que se me para el pulso y la sonrisa  
cuando contemplo el rostro y el vestido  
de tantos hombres con el miedo al hombro,  
de tantos hombres con el hambre a cuestras,  
de tantas frentes con la piel quemada  
por la escondida rabia de la sangre.

Porque es lo cierto que me asusta verme  
las manos limpias persiguiendo a tontas  
mis mariposas de papel o versos.  
Porque es lo cierto que empecé cantando  
para poner a salvo mis juguetes,  
pero ahora estoy aquí mordiendo el polvo,

y me confieso y pido a los que pasan  
que me perdonen pronto tantas cosas.

Que me perdonen esta miel tan dulce  
sobre los labios, y el silencio noble  
de mis almohadas, y mi Dios tan fácil  
y este llorar con arte y preceptiva  
penas de quita y pon prefabricadas.

Que me perdonen todos este lujo,  
este tremendo lujo de ir hallando  
tanta belleza en tierra, mar y cielo,  
tanta belleza devorada a solas,  
tanta belleza cruel, tanta belleza.

En *Belleza cruel*, 1958

## **Bombardeo**

Yo no iba sola entonces. Iba llena  
de ti y de mí. Colmada, verdecida,  
me erguía como grávida montaña  
de tierra fértil donde la simiente  
se esponja y apresura para el brote.  
Era mi carne, tensa y ahuecada,  
nido cerrado que abrigaba el vuelo  
de un ala sin plumón y con grillete:  
casi cristal y casi sueño. Tierna.

Iba llena de gracia por los días  
desde la anunciación hasta la rosa.  
Pero ellos no podían, ciegos,  
brutos, respetar el portento.  
Rugieron. Embistieron encrespados.  
Lanzaron sobre mí y mi contenido  
un huracán de rayos y metralla.

Del más bello horizonte, del más puro  
cielo de otoño vomitaron lluvia  
de ciegos mecanismos destructores  
que desataban sobre el cauce seco  
del callejero asfalto sorprendido  
los ríos de la sangre.

(...)

Noches de sueño incierto, triturado  
por la tremenda sinfonía  
del frente en erupción y los caballos  
del miedo galopando en explosivos.



Y la sangre con hambre que se exprime  
hasta la última esencia  
para nutrir al hijo sazonándose.  
Y la desnuda soledad del cuerpo,  
desorientado, desgajado en vivo  
del cuerpo del amante.

Aquellas noches del pavor sin luces,  
apelmazadas de odios y de ruinas,  
yo te esperaba. Me llegaste a veces.  
Del último bisel de la tragedia,  
del borde mismo de la hirviente sima  
venías hasta mí. Me contemplabas  
con unos ojos llenos de agua sucia  
donde asomaban rostros de cadáveres.  
Ojos que procuraban ser risueños  
y mansos al pasar por mi figura  
y acariciar con luces de esperanza  
la curva de mi vientre.

¡Con qué exaltada fuerza, con qué prisa,  
con qué vibrar de nervios y raíces  
nos quisimos entonces!

Yacíamos unidos, sin lujuria,  
absortos en el hondo tableteo  
de nuestros corazones. Escuchando  
de vez en vez el tímido latido  
del otro corazón encarcelado  
que ya, para nosotros, gorjeaba.  
Yo sonreía señalando el sitio  
en que un talón menudo percutía  
mis íntimas paredes en un ansia  
gozosa de correr por los senderos  
apenas presentidos.

Y, en medio del olvido refrescante,  
en lo mejor del conseguido sueño,  
surgía denso, alucinante, bronco,  
el bélico zumbar de la escuadrilla.  
Bramando, sacudiendo, despeñándose,  
atropellándose los ecos  
iban las explosiones avanzando,  
cada vez más cercanas,  
hasta que, al fin, la muerte en torrentera,  
en avalancha loca, trascurría  
sobre nuestras cabezas sin refugio.

Entonces tú, imperioso, dominante,  
con un impulso elemental de macho  
que guarda la nidada, con un gesto  
ardiente y violento como el acto  
de la amorosa posesión, cubrías  
mi cuerpo con tu cuerpo enteramente,  
haciendo de tus largos huesos duros,  
de tu apretada carne exacerbada,  
un ilusorio escudo indestructible  
para el hijo y la madre.

Así, unidas las bocas, trasvasándonos  
el tembloroso aliento, diluidos  
en éxtasis de espanto y de delicia,  
las almas contraídas, esperábamos...

No. Nunca nos quisimos como entonces.

(En: *Vencida por el angel*.1951.)

### ***Canto a la madre de familia***

Canto a la madre de familia  
tan mujer de su casa la pobre,  
tan gris por todos lados,  
tan oveja por dentro  
aunque suele gritar con los chiquillos.

Canto a sus manos suaves de lejía  
los lunes y los martes,  
los miércoles y jueves picadas por la aguja,  
quemadas cada viernes por la plancha,  
ungidas por el ajo y la cebolla.  
(El sábado es un día extraordinario:  
limpieza de cocina, compra doble,  
y hacia las seis, barniz sobre las uñas  
para salir a un cine baratito  
del brazo del esposo.)

Canto a la madre de familia  
a las ocho de la mañana  
distribuyendo cautamente  
la leche azul del desayuno  
en los tazones de asa rota.  
(Para Juanín que tanto crece  
hay que poner la mejor parte.)

Canto a la madre de familia  
que era tan linda hace quince años,  
que ahora se ríe (un poco triste)  
con los consejos de belleza.  
(Dedique usted todos los días  
un cuarto de hora a su cabello.)

Canto a la madre de familia  
que suma y suma equivocándose,

cincuenta y siete y llevo cinco...  
porque se han ido veinte duros  
y sin pagar al carbonero.

Canto a la madre de familia  
que al acostarse por la noche  
nunca termina un rosario.  
(Lolita sigue tan flacucha,  
Juanito tuvo malas notas,  
el nene va lo que se dice  
con el culito al aire.)

Canto a la madre de familia  
cuando se duerme tan cansada  
que un ángel blanco y bondadoso  
baja en secreto y la conforta.

En: Leopoldo de Luis, *Poesía Social*  
Edic. Júcar, 1982

## ***Culpa***

Si un niño agoniza, poco a poco, en silencio,  
con el vientre abombado y la cara de greda.  
Si un bello adolescente se suicida una noche  
tan sólo porque el alma le pesa demasiado.  
Si una madre maldice soplando las cenizas.  
Si un soldado cansado se orina en una iglesia  
a los pies de una Virgen degollada, sin Hijo.  
Si un sabio halla la fórmula que aniquile de un golpe  
dos millones de hombres del color elegido.

Si las hembras rehúyen el parir. Si los viejos  
a hurtadillas codician a los guapos muchachos.  
Si los lobos consiguen mantenerse robustos  
consumiendo la sangre que la tierra no empapa.

Si la cárcel, si el miedo, si la tisis, si el hambre.  
Es terrible, terrible. Pero yo, ¿qué he de hacerle?  
Yo no tengo la culpa. Ni tú, amigo, tampoco.  
Somos gente honrada. Hasta vamos a misa.  
Trabajamos. Dormimos. Y así vamos tirando.  
Además, ya es sabido. Dios dispone las cosas.

Y nos vamos al cine. O a tomar un tranvía.

En: Leopoldo de Luis, *Poesía Social*  
Ediciones Júcar, 1982

## ***Libertad***

*Crecieron así seres de manos atadas.*  
Empédocles

A tiros nos dijeron: cruz y raya.  
En cruz estamos. Raya. Tachadura.  
Borrón y cárcel nueva. Punto en boca.

Si observas la conducta conveniente,  
podrás decir palabras permitidas:  
invierno, luz, hispanidad, sombrero.  
(Si se te cae la lengua de vergüenza,  
te cuelgas un cartel que diga "mudo",  
tiendes la mano y juntas calderilla.)

Si calzas los zapatos según norma,  
también podrás cruzar a la otra acera  
buscando el sol o un techo que te abrigue.

Pagando tus impuestos puntualmente,  
podrás ir al taller o a la oficina,  
quemarte las pestañas y las uñas,  
partirte el pecho y alcanzar la gloria.

También tendrás honestas diversiones.  
El paso de un entierro, una película  
de las debidamente autorizadas,  
fútbol del bueno, un vaso de cerveza,  
bonitas emisiones en la radio  
y misa por la tarde los domingos.

Pero no pienses "libertad", no digas,  
no escribas "libertad", nunca consentas  
que se te asome al blanco de los ojos,

ni exhale su olorcillo por tus ropas,  
ni se te prenda a un rizo del cabello.

Y, sobre todo, amigo, al acostarte,  
no escondas "libertad" bajo tu almohada  
por ver si sueñas con mejores días.  
No sea que una noche te incorpores  
sonambulando "libertad", y olvides,  
y salgas a gritarla por las calles,  
descerrajando puertas y ventanas,  
matando los serenos y los gatos,  
rompiendo los faroles y las fuentes,  
y el sueño de los justos, porque entonces,  
punto final, hermano, y Dios te ayude.

(En *Belleza cruel*, 1953)

### ***Cuando nace un hombre***

Cuando nace un hombre  
siempre es amanecer aunque en la alcoba  
la noche pinte negros cristales.

Cuando nace un hombre  
hay un olor a pan recién cocido  
por los pasillos de la casa;  
en las paredes, los paisajes  
huelen a mar y a hierba fresca  
y los abuelos del retrato  
vuelven la cara y se sonríen.

Cuando nace un hombre  
florece rosas imprevistas  
en el jarrón de la consola  
y aquellos pájaros bordados  
en los cojines de la salas  
silban y cantan como locos.

Cuando nace un hombre  
todos los muertos de su sangre  
llegan a verle y se comprueban  
en el contorno de su boca.

Cuando nace un hombre  
hay una estrella detenida  
al mismo borde del tejado  
y en un lejano monte o risco  
brota un hilillo de agua nueva.

Cuando nace un hombre  
todas las madres de este mundo  
sienten calor en su regazo



y hasta los labios de las vírgenes  
llega un sabor a miel y a beso.

Cuando nace un hombre  
de los varones brotan chispas,  
los viejos ponen ojos graves  
y los muchachos atestiguan  
el fuego alegre de sus venas.

Cuando nace un hombre  
todos tenemos un hermano.

Fuente:

*Manual de lecturas rápidas para la supervivencia*

***Donde veas***

Donde veas  
que un muro de trabajo se levanta  
para quitar al hombre frío y miedo,  
acércate y coloca unos ladrillos  
calientes con el roce de tus manos.

Donde veas  
que un labrador prepara el pan y el vino,  
acércate y añade tu simiente  
y vuelca en un lagar sangre y sonrisa.

Donde veas  
que un hombre marcha sólo, acaso ciego,  
acaso extraviado y sin cayada,  
acércate y camina a su costado,  
dale tu luz y canta por su boca.

Donde veas  
que un niño ríe y besa a una muchacha  
bajo la luna, el sol o el aguacero,  
acércate en silencio y deja un trozo  
del propio corazón junto a sus labios.

Donde veas  
que un niño llora a solas o una madre  
vacila bajo el peso de los hijos,  
acude con la fuerza de tus brazos,  
parte su pan y cuida de la lumbre.

Donde veas  
que el látigo o la espada se levantan,  
que la prisión redobla sus cerrojos,

que los fusiles amenazan muerte,  
acércate y, a pecho descubierto,  
lanza un tremendo NO que salve al mundo.

En: Leopoldo de Luis,  
*Poesía Social*, Edic. Júcar, 1982

***Durar***

Yo pasaré y apenas habré sido,  
-frágil destino de mi pobre arcilla.-

Hijo, cuando yo no exista,  
tú serás mi carne, viva.  
Verso, cuando yo no hable,  
tú, mi palabra inextinta.

Fuente: *Poemas 911*

## ***Etcétera***

El padre trabajaba en la mina.  
La madre trabajaba por las casas.  
El chico andaba por la calle  
aprendiendo buena conducta.

Al filo de la noche los tres juntos  
alrededor del jarro y de la sopa.  
El padre en su legítimo derecho,  
tomaba para sí la mejor parte.  
La madre daba al chico de lo suyo.  
El chico lo sorbía y terminaba  
pidiendo chocolate o mandarinas.  
El padre le pegaba cuatro gritos  
(siempre bebía al fin más de la cuenta)  
y luego echaba pestes del gobierno  
y luego se acostaba con las botas.  
El chico se dormía sobre el codo.  
La madre lo acostaba a pescozones  
y luego abría el grifo y renegaba,  
qué vida, Dios, fregando los cacharros,  
y luego echaba pestes del marido  
y luego le lavaba la camisa  
y luego se acostaba como es justo.  
Muy de mañana al día siguiente  
el padre bajaba a los pozos,  
la madre subía a las casas,  
el chico salía a la calle,  
Etcétera, etcétera, etcétera.

(No sé por qué empecé a contarlo.  
Es una historia fastidiosa  
y todos saben cómo acaba.)

En: Leopoldo de Luis,  
*Poesía Social* Edic. Júcar, 1982

## **Éxodo**

Una mujer corría.  
Jadeaba y corría.  
Tropezaba y corría.  
Con un miedo macizo debajo de las cejas  
y un niño entre los brazos.

Corría por la tierra que olía a recién muerto.  
Corría por el aire con sabor a trilita.  
Corría por los hombres erizados de encono.

Miraba a todos lados.  
Quería detenerse.  
Sentarse en un ribazo y con su hijo menudo.  
Sentarse en un ribazo y amamantar en paz.

Pero no hallaba sitio.  
No encontraba reposo.  
No lograba la pausa sosegada y segura  
que las madres precisan.  
Ese viento apacible que jamás se interpone  
entre el pecho y el labio.

Buscaba cerca y lejos.  
Buscaba por las calles,  
por los jardines y bajo los tejados,  
en los atrios de las iglesias,  
por los caminos desnudos y carreteras arboladas.  
Buscaba un rincón sin espantos,  
un lugar aseado para colocar una cuna.

Y corría y corría.  
Dio la vuelta a la tierra.  
Buscando.  
Huyendo.

Y no encontraba sitio.  
Y seguía corriendo.

Y el niño sollozaba débilmente.  
Creía débilmente  
colgado de su carne fatigada.

Fuente: Poemas 911

## **Guerra**

*Soy madre de los muertos,  
de los que matan madre.*

*Carmen Conde*

Lo supe siempre. Al percibir la vida  
doblármese en el seno, al golpearme  
un pulso repetido por las venas,  
lo supe: concebía hacia la muerte.  
El Otro, aquel que hallé en el Paraíso,  
aquel a quien fui dada el primer día,  
dormía en paz ceñido a mi costado.  
Ajeno a mi pasión no interpretaba  
mi vientre hinchido ni mi paso lento  
ni preguntó jamás por qué mis ojos  
incrementaban su terror oscuro  
bajo la luz de sucesivos soles.

Dos veces fui llenada de misterio:  
Caín crujía en mí. Me trituraba.  
Con su sabor agriaba mi saliva.  
Abel me fue muy dulce. Como el zumo  
de los maduros higos en verano,  
se diluía en mí, sabía suave.  
Jamás dobló su peso mis rodillas.

Los vi nacer. Menudos, desarmados.  
Pero en su carne yo leía: muerte.  
Los vi crecer unidos. Madurarse.  
Pero en sus ojos yo leía: crimen.

Los vi llegar al borde de la sima,  
al límite del rayo y la tragedia.

Y, desde el fondo de mi sexo en ascuas,  
clamaba a Dios, clamaba sin remedio:



¿No son hermanos, di, no son hermanos,  
hechos de mí los dos hasta las uñas?

Caín y Abel, los dos un solo fruto,  
colgándome del pecho, una caricia  
idéntica al tocarles el cabello.  
Los dos una cuchilla en mi garganta,  
clavándose y doliendo día y noche.

Doliéndome la impávida belleza  
de Abel, su rubia gracia conseguida.  
Entre las mansas bestias, él, mansísimo.

Doliéndome Caín, aprisionado  
entre cortezas ásperas, curtiendo  
la mano destinada para el golpe.

Si yo hubiera podido revertirlos  
de nuevo a mí. Fundirlos. Confundirlos.  
¿Por qué, Señor, los quieres desiguales;  
distintos en tu herencia y en tu gracia?  
Yo los haría en mí. Yo los daría  
de nuevo a luz. Caín tendría entonces  
el alma azul, los ojos inocentes  
de Abel apacentando sus corderos.

Abel ofrecería sacrificios  
con manos de Caín sucias de tierra  
y una ligera sombra de pecado  
haría más humana su sonrisa.

Mas nada pude hacer. Surgió la muerte.  
Clamé hacia Dios. Clamé. Pero fue en vano.  
Caín y Abel parí. Parí la GUERRA.

En: *Belleza cruel*. 1958

## ***Jesús de Nazaret***

*A Dios hijo*

*Cielo*

Perdona que te escriba. De seguro  
no harás cuenta de mí. Soy poca cosa.  
Segundo López Sánchez, carpintero,  
casado, con mujer y cinco hijos.  
Trabajo en un taller. (Y las chapuzas.)  
Soy uno de tus pobres. Pero ocurre  
que ya no tengo fuerzas ni paciencia.  
Señor; mejor que bajes y lo veas.  
Yo soy de pocas letras, mas decían  
que fuiste del oficio cuando mozo.  
No sé cómo andaría en aquel tiempo  
lo de vivir del tajo y ser un pobre,  
pero lo que es ahora es un milagro  
mayor que el de los panes y los peces  
poner algo en la mesa y repartirlo  
para que llegue a todos. Haz la prueba.  
Ven a carpintear entre nosotros  
y vive del jornal. Sudarás sangre  
como en el huerto. Y sal por los caminos  
y ponte a predicar como solías  
contra los fariseos y repite  
aquellos de los ricos y la aguja,  
y echa a los mercaderes de la iglesia,  
y a ver qué pasa. Y resucita a un muerto  
de los prohibidos, y habla del reparto  
y di que den lo suyo a quien lo gana.  
Si no te crucifican como entonces  
es porque ahora, apenas se abre el pico  
te hacen callar. Bonita está la cosa.

Señor, ven a ayudarnos, por tu Madre.  
Que no digan ni Cristo lo remedia.  
Que no somos tan malos como dicen.  
Pero es ya mucho machacar el hierro.  
Luego se pone al rojo y se arma una,  
y, en fin, no canso más, tú te harás cargo.  
De obrero a obrero te lo pido y firmo:  
tu humilde servidor,

*Segundo López*

Fuente: *La Casa de los Poetas*

## *Nadie sabe*

Abre tus ojos anchos al asombro  
cada mañana nueva y acompasa  
en místico silencio tu latido  
porque un día comienza su voluta  
y nadie sabe nada de los días  
que se nos dan y luego se deshacen  
en polvo y sombra. Nadie sabe nada.

Pisa la tierra. Vierte la simiente.  
Coge la flor y el fruto. Sin palabras.  
Pues nadie sabe nada de la tierra  
muda y fecunda que, en silencio, brota,  
y nadie sabe nada de las flores  
ni de los frutos ebrios de dulzura.

Mira la llamarada de los árboles  
irguiéndose en lo azul. Contempla, toca  
la piedra inmóvil de alma intraducible  
y el agua sin contornos que camina  
por sus trazados cauces ignorándolos.  
Sueña sobre ellos. Sueña. Sin decirlo.  
Pues nadie sabe nada de los árboles  
ni de la piedra ni del agua en fuga.

Mira las aves, altas, desprendidas,  
rayando el sol a golpe de sus alas.  
Toma del aire el trino y el gorjeo,  
pero no quieras traducir su ritmo,  
pues nadie sabe nada de los pájaros.  
Mira la estrella. Vuela hasta su altura.  
Toma su luz y enciéndete la frente,  
pero no inquietes su remoto arcano  
pues nadie sabe nada de la estrella.

Besa los labios y los ojos. Goza  
la carne del amante sazonada  
secretamente para ti. Acomete  
con decisión humilde la tarea  
del imperioso instinto. Crece y ama.  
Mas nada digas del tremendo rito  
pues nadie sabe nada de los besos,  
ni del amor ni del placer ni entiende  
la ruda sacudida que nos pone  
el hijo concluido entre los brazos.

Clama sin gritos. Lloro sin estruendo.  
Cierra las fauces del dolor oscuro,  
pues nadie sabe nada de las lágrimas.

Vete a hurtadillas con discreto paso.  
Traspasa quedamente la frontera,  
pues nadie sabe nada de la muerte.

Fuente: *Poesía selecta*

## **No quiero**

No quiero  
que los besos se paguen  
ni la sangre se venda  
ni se compre la brisa  
ni se alquile el aliento.

No quiero  
que el trigo se queme y el pan se escatime.

No quiero  
que haya frío en las casas,  
que haya miedo en las calles,  
que haya rabia en los ojos.

No quiero  
que en los labios se encierren mentiras,  
que en las arcas se encierren millones,  
que en la cárcel se encierre a los buenos.

No quiero  
que el labriego trabaje sin agua  
que el marino navegue sin brújula,  
que en la fábrica no haya azucenas,  
que en la mina no vean la aurora,  
que en la escuela no ría el maestro.

No quiero  
que las madres no tengan perfumes,  
que las mozas no tengan amores,  
que los padres no tengan tabaco,  
que a los niños les pongan los Reyes  
camisetas de punto y cuadernos.

No quiero  
que la tierra se parta en porciones,  
que en el mar se establezcan dominios,  
que en el aire se agiten banderas  
que en los trajes se pongan señales.

No quiero  
que mi hijo desfile,  
que los hijos de madre desfilen  
con fusil y con muerte en el hombro;  
que jamás se disparen fusiles  
que jamás se fabriquen fusiles.

No quiero  
que me manden Fulano y Mengano,  
que me fisgue el vecino de enfrente,  
que me pongan carteles y sellos  
que decreten lo que es poesía.

No quiero amar en secreto,  
llorar en secreto  
cantar en secreto.

No quiero  
que me tapen la boca  
cuando digo NO QUIERO...

En: Leopoldo de Luis, *Poesía Social*  
Edic. Júcar, 1982

### ***No sé cómo ha ocurrido***

No sé cómo ha ocurrido, está todo tan malo,  
como suele decirse. Me he quedado muy pobre.

No tengo ni un jilguero ni una estatua.  
No tengo ni una piedra para tirarla al mar.  
No tengo ni una nube que me llueva por dentro.  
Ni un cuchillo de plomo para cortar la rabia.

No tengo ni una mata de tomillo  
para tender el pañuelo.

(Verdad es que tampoco tengo pañuelo.  
Se nota cuando lloro y mis lágrimas corren  
como ríos de lágrimas.)

No tengo ni una tira de tafetán rosado  
para tapar las grietas del corazón. No tengo  
ni un pedazo de beso que llevarme a la boca.

Ni un poquito de sueño que llevarme a los ojos.  
Ni un pedazo de Dios que me cubra las carnes.

Me he quedado tan pobre  
que no tengo siquiera dónde caerme viva.

Fuente: *La casa de los poetas*



## **Rebelión**

Serán las madres quienes digan: Basta.  
Esas mujeres que acarrear siglos  
de laboreo dócil, de paciencia,  
igual que vacas mansas y seguras  
que tristemente alumbran y consienten  
con un mugido largo y quejumbroso  
el robo y sacrificio de la cría.

Serán las madres todas rehusando  
ceder sus vientres al trabajo inútil  
de concebir tan sólo hacia la fosa.  
De dar fruto a la vida cuando saben  
que no ha de madurar entre sus ramas.  
No más parir abejes y caínes.  
Ninguna querrá dar pasto sumiso  
al odio que supura incoercible  
desde los cuatro puntos cardinales.

Cuando el amor con su rotundo mando  
nos pone actividad en las entrañas  
y una secreta pleamar gozosa  
nos rompe la esbeltez de la cintura  
sabemos y aceptamos para el hijo  
un áspero destino de herramienta,  
un péndulo del júbilo a la lágrima.  
Que así la vida trenza sus caminos  
en plenitud de días y de pasos  
hacia la muerte lícita y auténtica,  
no al golpe anticipado de la ira.

¿Por qué lograr espigas que maduren  
para una siega de ametralladoras?  
¿Por qué llenar prisiones y cuarteles?  
¿Por qué suministrar carne con nervios

al agrio espino de las alambradas,  
bocas al hambre, sombras al espanto?

¿Es necesario continuar un mundo  
en que la sangre más fragante y pura  
no vale lo que un litro de petróleo,  
el oro pesa más que la belleza,  
y un corazón, un pájaro, una rosa  
no tienen la importancia del uranio?

En: Leopoldo de Luis, *Poesía Social*  
Edic. Júcar, 1982

## ***Seguir***

Muchos por ti mataron, tierra mía.  
Hicieron de sus huesos plomo airado  
y mataron por ti.  
Convirtieron  
su dulce corazón en fiera lanza  
y mataron por ti.  
Ardieron  
de amor y de furor hasta los ojos,  
y mataron por ti.

De mis huesos  
hice yo un árbol nuevo y atrevido  
y lo planté en tu pecho  
junto al árbol quemado.  
Prensé mi corazón  
y procuré una copa  
de sangre nueva y pura  
a tus mermadas venas;  
y añadí  
un hombre sin pasado  
a los sagrados nombres de tus hijos.

Muchos por ti murieron, tierra mía;  
muchos murieron derramados  
sobre tus campos pobres  
como simiente sin futuro.  
Se olvidaron  
del beso y de la cuna,  
de la vid y del trigo. Se ofrecieron  
desnudos e impasibles  
a la oscura galerna  
y murieron por ti  
Yo he seguido viviendo:  
Sobre tu arcilla triste,

bajo tu cielo duro,  
he seguido viviendo.  
Trasegando  
tu vinagre y tu vino,  
tu sudor y tu llanto,  
he seguido viviendo.

Respirando  
tus infectas letrinas,  
descubriendo  
tu secreto perfume,  
he seguido viviendo.

En ti, por ti, contigo; amordazada,  
clavada, paralítica, vendida;  
sufriéndote, perdiéndote, ganándote;  
muriéndome, muriéndote, adorándote,  
yo he seguido,  
he seguido,  
he seguido  
viviendo.

Fuente: *Material de Lectura*, n°.59,  
UNAM

## **Unidad**

«Si todos nos sintiéramos hermanos.  
(pues la sangre de un hombre ¿no es igual a otra sangre?).  
Si nuestra alma se abriera. (¿No es igual a otras almas?).  
Si fuéramos humildes. (El peso de las cosas  
¿no iguala la estatura?)

Si el amor nos hiciera poner hombro con hombro,  
fatiga con fatiga,  
y lágrima con lágrima.

Si nos hiciéramos unos.  
Unos con otros.  
Unos junto a otros.  
Por encima del fuego y de la nieve,  
aún más allá del oro y de la espada.

Si hiciéramos un bloque sin fisura  
con los dos mil millones  
de rojos corazones que nos laten.

Si hincáramos los pies en nuestra tierra  
y abriésemos los ojos, serenando la frente,  
y empujáramos recio, con el puño y la espalda,  
y empujáramos recio, solamente hacia arriba,  
¡qué hermosa estructura se alzaría del lodo!».

En: Leopoldo de Luis, *Poesía Social*  
Ed. Júcar, 1982

## ***Bibliografía***

- Ángela Figuera Aymerich. *Obras completas*, Hiperión, 1986.
- Ángela Figuera Aymerich. *Antología Total*. Videosistemas. 1973.
- Ángela Figuera Aymerich. *Belleza Cruel*. Edit.Torreozas, 2002.
- Ángela Figuera Aymerich. *Canciones para todo el año*. Hiperión, 2.000

### **Para más información, en Internet:**

*Universidad Nacional Autónoma de México*, Material de lectura nº.59:

*Wikipedia*: [Ángela Figuera Aymerich](#)

*Youkali*, nº.11: [Carpeta: Ángela Figuera Aymerich](#)

*Gipuzkoakultura.net* [Ángela Figuera Aymerich](#)

Pág.	<b>I N D I C E</b>
3	Semblanza
4	Balance
6	Belleza cruel
8	Bombardeo
11	Canto a la madre de familia
13	Culpa
14	Libertad
16	Cuando nace un hombre
18	Donde veas
20	Durar
21	Etcétera
22	Éxodo
24	Guerra
26	Jesús de Nazaret
28	Nadie sabe
30	No quiero
32	No sé cómo ha ocurrido
33	Rebelión
35	Seguir
37	Unidad
38	Bibliografía

## **Colección de Poesía Social**

*“Entre los Poetas míos”*

- 1: Ángela Figuera
- 2: León Felipe
- 3: Pablo Neruda
- 4: Bertolt Brecht
- 5: Gloria Fuertes

*Continuará*

---

*“Entre los poetas míos”*

**Ángela Figuera Aymerich**

Cuaderno n.º.1 de Poesía Social

**BIBLIOTECA OMEGALFA**

*Cultura Libre*

Diciembre

2012